

De la ciudad espectacular a la ciudad laberinto. La expropiación del espacio y la experiencia urbana

Por Cecilia Michelazzo*

I. Se levanta el telón

En este trabajo nos preguntaremos por la ciudad, por cómo se plasman en su materialidad y en las experiencias sociales que albergan las características de este capitalismo neo colonial en que vivimos. En primer lugar, junto con la depredación de bienes comunes el capitalismo se apropia de las energías corporales de los sujetos y de sus espacios/posibilidades de movimiento, en lo que constituye una operación de expropiación del espacio urbano.

Esta operación puede leerse en las profundas transformaciones urbanísticas de la ciudad de Córdoba durante la década 2000-2010, entre las que destacaremos ciertas intervenciones que materializan una gramática corporal que segrega de acuerdo al par cuerpo/clase. Esta operación confluye con una narrativa hegemónica sobre la ciudad ideal, que fue objeto de análisis en el artículo “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio segregada: una descripción de las mediaciones que las visibilizan” escrito en conjunto con Patricia Sorribas y Belén Espoz¹. En el mismo analizamos un corpus integrado por el Suplemento Arquitectura del diario La Voz del Interior (LVI) del periodo 2006-2008, notas de diversas secciones producidas en el mismo medio durante los años 2004/2005/2008 vinculadas a “políticas públicas de hábitat” y “ciudades-barrios”, sitios de internet institucionales de empresas inmobiliarias y constructoras, así como el de la CEDUC (Cámara Empresarial de Desarrollistas Urbanos Córdoba), que las nuclea. En ese análisis nos propusimos deconstruir el ideal de un discurso mediático dominante sobre Córdoba Capital sustentado por la repetición de unas “voces” y la oclusión de otras; reconociendo los mecanismos ideológicos y performativos que responden a determinado sector social y que son el resultado de un pornográfico urbanismo estratégico que viene aplicándose en la urbe capitalina.

La primera imagen que resulta del Suplemento de Arquitectura tiene que ver con el “Patrimonio histórico” de la ciudad, que se “recupera”. La definición de la ciudad se puede inferir a partir de la explícita alusión al sentido de propiedad, es decir, lo que es *de* la ciudad: *sus* edificios, *sus* iglesias. Lo que es *de* Córdoba, *es* Córdoba, hace a su identidad. La “revalorización” y “recuperación” de edificaciones del pasado colonial es descripta (y celebrada) en sucesivas notas que enfatizan los aspectos técnicos del proceso de estetización, sin especificar información relativa a quiénes realizan las obras ni cuáles han sido las condiciones de contratación de las mismas. A su vez, lo colonial religioso es identificado como marca de “esplendor” y “autenticidad” de la ciudad. Córdoba “recupera” sus iglesias con proyectos que le dan un carácter “más bien escenográfico a la propuesta” [Nota 22]. Se transforman así en espectáculo para el consumo turístico y el disfrute estético, dejando de lado su carácter de espacio para la práctica religiosa. Retomando algunas consideraciones benjaminianas al respecto, se

* CIECS-UE/CONICET. E-mail de contacto: ceciliamichelazzo@hotmail.com

¹ En Scribano y Boito (comps.), *El Purgatorio que no fue. Acciones colectivas entre la esperanza y la soportabilidad*, Ciccus, Buenos Aires, 2010. Este primer apartado contiene fragmentos de dicho artículo.



exalta en este tipo de edificaciones su función “exhibitiva” desancladas de toda función “cultural”.

Esta función exhibitiva también se expresa en relaciones de lo colonial con edificaciones que remiten a otras temporalidades. Es el caso de la recuperación de las casas obreras de barrio Güemes. Precisamente porque los obreros de hoy no pueden habitar esas zonas pensadas para disfrute estético y consumo de *otros* (clases medias-altas y turistas), “para darle una nueva utilidad comunitaria” [Nota 4], pasan a ser piezas de museo de una clase obrera que pudo habitarlas cuando no tenían su actual valor exhibitivo. En esta narrativa, lo que se omite es precisamente la historia relativa a sus habitantes. Para estas tendencias, todo es susceptible de ser “museificado”: así incluso la industria tiene su museo² y *lo obrero* se convierte en un hito urbano donde ir a recordarse.

En sintonía con la imagen ideal de la ciudad que propone el diario, los desarrollistas, en primera persona, narran también una ciudad armónica con circuitos que integran ciertos íconos arquitectónicos, algunos de los cuales remiten a la Córdoba colonial, y otros a la productiva. La mayoría de las imágenes que se presentan en los sitios de grupos inmobiliarios, nos muestran la ciudad de Córdoba desde arriba, reforzando la idea de “obra para ser mirada” con la ralentización de las imágenes. En relación a los cuerpos que habitan ese espacio, hay poca información. Aunque se hace explícito –por el uso de la voz en off– el deseo de armonizar con la traza urbana, sólo se muestran algunas construcciones edilicias consideradas como íconos de la ciudad y que refuerzan los atributos identitarios de Córdoba: la Catedral, el edificio inteligente,³ el Patio Olmos.⁴

Esta imagen patrimonial de Córdoba hace de cierta parte de su historia un espectáculo para pocos. El lanzamiento en el año 2008 del Plan Director⁵ (con capitales triangulados por el Estado provincial, el municipal y el sector privado) y su materialización dan cuenta del objetivo de mejorar y embellecer los espacios céntricos, desde una intervención que reconozca en conjunto lo histórico, lo cultural y lo comercial regulados por la lógica del turismo y del consumo.

La segunda imagen de Córdoba que podemos leer en las notas de La Voz del Interior está relacionada a sucesivos planes de “renovación” de espacios públicos, en el caso de los mercados barriales, o creación de los mismos, en el caso de los CPC. Para referirse a estos procesos nuevamente se omite toda historización que justifique tales trabajos, presentados como obra de autor del arquitecto Roca. Esta es una Córdoba *moderna* que se combina con una Córdoba *productiva*, haciendo referencia a las industrias que se instalaron en la ciudad como cuestión del pasado, que se *renueva* en un nuevo perfil económico relacionado a los servicios y la tecnología, con la instalación

² Referencia al actual Museo de la Industria que se encuentra ubicado “en el corazón de Barrio General Paz, uno de los más antiguos y significativos de la ciudad, sector integrado por una gran cantidad de residencias privadas de interés patrimonial”. Fuente: Asociación de Amigos del Museo de la Industria.

³ Moderno edificio de oficinas ubicado al frente del Arzobispado, a metros del centro. Conserva la fachada original de la tradicional casona sobre la cual el grupo Ecipsa lo construyó.

⁴ La escuela pública Gobernador Vicente Olmos dejó de funcionar en los '90 ante el deterioro de su edificio que fue licitado por la Provincia para ser transformado en shopping center. También en este caso se conservó la antigua fachada.

⁵ Dicho plan se propone la remodelación, en principio, de toda la zona céntrica de la ciudad (ampliación de calles y avenidas vinculadas a diversos circuitos turísticos, restauración de edificios antiguos, creación de diversos espacios para el entretenimiento y el ocio, etc.). El proyecto planea desarrollarse entre 2008 y 2020. Al decir de LVI (11/12/2008) “El Plan Director contempla 23 posibles áreas de intervención de la ciudad y propone cuantiosos proyectos e ideas de mejoras urbanas”.



en la ciudad de numerosos *call centers* y polos tecnológicos empresariales.⁶

Ya focalizados en el presente de la ciudad se establece la dimensión “*desarrollo*” como signo característico. Aquí el proceso es presentado como “*renovación urbana*” y quien la encarna es el sector privado para el cual el Estado implica un socio habilitador vía las normativas sobre uso del espacio. Las empresas, por su parte, reconocen explícitamente su capacidad de intervenir en las decisiones públicas que afecten al sector; por ejemplo, mencionando a “*funcionarios de gobierno*” como *parte de “equipos interdisciplinarios”* que llevan a cabo los “*proyectos urbanísticos*” a la par de arquitectos, ingenieros, proveedores, tal cual se expresa en el video institucional de la CEDUC [a].

Desde 2003, la principal área de intervención son los márgenes del Río Suquía luego de la “*liberación*” de esos terrenos para la edificación propiciada por el Plan Estratégico de Córdoba (PECba) [Nota 10] y por el Programa de Hábitat Social del Gobierno Provincial “Mi casa, Mi vida”. Lo que desaparece en la enunciación mediática es que lo “*liberado*” fue el resultado de una política de erradicación de las villas miserias. Esta política de erradicación/ liberación es lo que posibilita que los desarrollistas hoy puedan ofertar esta zona por sus virtudes como “*parque lineal tan extenso*”, “*espacios verdes*” y “*generosa superficie de los terrenos disponibles*” [Nota 11]. En esta narrativa pareciera que los desarrollistas sólo intervienen sobre la naturaleza (sobre el río y sus costas), y no sobre/contra otros cordobeses que habitan esos espacios.⁷ Cuando sí son visibilizados, se trata de intervenciones que constituyen “*proyectos de asentamientos humanos que proporcionen soluciones prácticas*” [Nota 19] y no ya de “*trazar una huella en el paisaje urbano*” [g] ni de instituir identidad urbana. O bien entidades impersonales como “el tiempo” son los responsables de la configuración que va adoptando el espacio habitado por estos otros cordobeses: “*se erigió, a principios de siglo, un barrio de viviendas económicas, destinado a gente de bajos recursos*” [Nota 4].

La oferta de los desarrollistas asume una variedad de denominaciones, barrios cerrados, villas residenciales, *housing*⁸, *condo-hotels*, que sin embargo está dirigida a un único sector social. Las imágenes con las que se presentan se inscriben –en la selección de planos generales que dan cuenta de un entorno “natural”– en una estrategia de venta que se regula por una idea romántica de “retorno a lo natural”, como una ‘huida’ de la caótica y contaminante ciudad. La forma de designar el lugar de habitación va de la mano con el perfil de quien *debe/puede* habitarlo, se corresponde con la imagen de un selecto grupo, cuya delimitación va más allá de la condición económica, alcanzando la condición social y simbólica que, en numerosos casos, es especificada categorialmente: “*proveniente del interior de Córdoba, que adquiere el inmueble para los hijos que estudian en la ciudad*” [e], “*para matrimonios mayores de 50 años cuyos hijos se fueron del hogar y les queda “grande” y poco práctica la casa del country*” [g], “*para el desarrollo de la vida familiar*” [d]. Esto da cuenta de una especie de mito

⁶ La ciudad de Córdoba es uno de los enclaves más importantes de esta actividad en el país por el régimen de promoción industrial del gobierno provincial. Promoción que responde a la intención del gobierno de crear un “Polo Tecnológico: Informática y Software”. El decreto N° 683/02 (07/06/2002) de beneficios fiscales para esta rama de la actividad productiva da cuenta de la relación establecida.

⁷ Algunos análisis sobre tales operaciones ideológicas pueden encontrarse en diversos artículos publicados en el libro *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de Mis sueños’* (2009), Levstein y Boito. (comps.)

⁸ Todas estas denominaciones que recartografían la tipificación catastral de la ciudad. Cada uno de ellos con sus particularidades, pero donde todos se homogenizan en relación a la “seguridad” que brindan.



de la comunidad armónica que sustenta la mayoría de los proyectos desarrollistas: la ocusión del conflicto por la homogeneidad constitutiva del grupo de convivencia se presenta bajo categorías socio-simbólicas de estratificación social que naturalizan *a priori* la desigualdad.

Los declarados propósitos de embellecimiento de la ciudad⁹ se contraponen a otra faceta de la misma que subyace en las ofertas privadas: la ciudad *peligrosa*, riesgosa, de la cual es necesario resguardarse. Dualidad que no es nombrada pero sí considerada en la publicidad de sofisticados sistemas de seguridad en los proyectos inmobiliarios, así como también en la inclusión de diversos servicios (llamados *amenities*) que reducen las necesidades de salir de los complejos habitacionales cerrados. La seguridad se pregona en casi todos los proyectos como valor primordial y se detalla minuciosamente cómo es “garantizada” mediante diversas técnicas de control y vigilancia (se enuncian por ejemplo la cantidad de puestos de vigilancia, el equipamiento y tecnología destinados a tal fin). Así, un country publicita “*un novedoso sistema de doble ingreso que permite mantener controlada la circulación de visitantes transitorios*” [d] y una compañía ofrece un “*condo-hotel*” donde cada piso contará con un “*panic room*”, una habitación blindada para esperar ayuda externa [g]. No sólo se trata de armonizar el adentro, sino que claramente se ubica en el afuera un peligro inminente. La retórica de la seguridad pone en movimiento toda una serie de productos y servicios para evadir un posible encuentro con *el otro*.

¿En qué consiste la peligrosidad de esta ciudad? Si, como veníamos describiendo, las imágenes que se ofrecen desde el sector empresarial sobre las condiciones de habitancia en términos materiales y simbólicos se asocian a un imaginario específico de clase social, nos encontramos con esas *otras* imágenes que, desde los medios de comunicación analizados, encuadran otras categorías de ciudadanos. Se trata de voces generalmente ‘impotentes’ en el campo de decisión urbanística, y por lo tanto requirentes de mediaciones desde otras voces como las del Estado y las ONGs que, a través de la oferta de *soluciones habitacionales*, los visibilizan como *beneficiarios*. Es el caso del Programa de Hábitat Social “Mi casa, mi vida”,¹⁰ en el que LVI presenta a sus destinatarios como “*familias carecientes que viven en villas de emergencia situadas a la vera del río Suquía,¹¹ canales y arroyos, expuestas a inundaciones y hacinamiento*” o como “*Las casas efectivamente adjudicadas a pobres*” (LVI 21/11/2004). Las voces que aparecen como propias de este sector surgen en instancias donde introducen una ruptura en la imagen armoniosa de la ciudad, y, por lo tanto, son identificadas como la encarnación de un peligro: “cortan”, “interrumpen”, “irrumper” son sólo algunas de las acciones que refieren a estos actores.

Aquí no se visibilizan los deseos de los sujetos ni la potencialidad de elección en relación a sus condiciones de habitancia, sino que son presentados como beneficiarios de una acción del Estado que les proveyó una *vivienda digna*. El lexema *casita* se actualiza en LVI vinculado a un pasado en la *villa miseria*, y donde la noción de “*complejo habitacional*” (LVI 06/06/2004) caracteriza las condiciones consideradas básicas/esenciales de habitabilidad de lo que el Gobierno designó como “ciudades-

⁹ Entre ellos se destaca: “*conformar un estilo general en la ciudad de Córdoba que logre posicionar un modelo arquitectónico vanguardista/único que haga de Córdoba, una ciudad del nivel de las primeras y mas embellecidas ciudades del mundo*” [ñ].

¹⁰ Lanzado por el gobierno provincial en 2003 y finalizado en 2008 con 10 mil viviendas

¹¹ Hablamos del mismo Río Suquía, hoy “cuna del desarrollo urbano”.



barrio”¹²: “Un nuevo horizonte se abre para 576 familias de nueve villas de emergencia, trasladadas a un **complejo habitacional** dotado de todos los servicios esenciales... uno de los complejos para la **erradicación de villas de emergencia**” (LVI 12/05/2004 resaltado nuestro); “**asentamiento creado por el Gobierno de la Provincia en la periferia este de la ciudad**” (LVI 22/12/2005) “el barrio conocido como **Ciudad de los Sueños, donde hay viviendas sociales**” (LVI 07/11/2005); “**entrega de ‘casitas sociales’**” (LVI 28/11/2008 resaltado nuestro).

Las acciones de *relocalización* y *traslado* presentes en la mayoría de las notas periodísticas vinculadas al Programa, nada dicen tampoco acerca de la relación entre esta acción política estatal y la apropiación por parte de agentes privados de estos terrenos. Este territorio pertenece a la ciudad, a esa ciudad de la cual estos habitantes no parecieran formar parte. Para ellos, “el techo de tus sueños” (que fue el eslogan con el cual se presentó el Programa al resto de la ciudadanía) se convierte en el techo de sus vidas: encerrados en las ciudades-barrio, condenados a esa ambigua condición de habitabilidad (ni ciudad, ni barrio), claramente expulsados del imaginario ideal de una ciudad de Córdoba en pleno desarrollo. Este Programa por el que “*Tienen su casa, tienen su vida*”, es el que a su vez posibilita “*la vida que querés tener*”, en “*un lugar exclusivo para tu **estilo de vida***” [1, resaltado nuestro] de los habitantes que son presentados como los que sí merecen la ciudad.

En la misma dirección que la descripta para el sector privado pero, con diferencias en las posibilidades económicas para la elección de las condiciones de habitancia, encontramos el caso del programa destinado a lo que se denomina desde los medios como *clase media*. Durante el año 2004 el gobierno de De la Sota lanzó dos Programas: “Hogar Clase Media” y “De inquilino a propietario”: Este último “*tiene una diferencia con los habituales emprendimientos de este tipo: no se trata de la construcción de barrios completos de casas o departamentos, sino que se otorgarán créditos a los **interesados...***” (LVI 11/07/2004 resaltado nuestro). Una especie de crédito ‘social’ – otorgado de manera individual- para la construcción o compra de bienes inmuebles, destinado a sujetos con un perfil socio-económico que les permite abonar una cuota mensual. Así, este perfil de habitancia también está sostenido por cierto margen de *deseabilidad* y posibilidad de *elección* tanto del lugar para vivir, como de las características de la vivienda. Como resalta el vocero del Gobierno los destinatarios (a quienes se los interpela como “*adjudicatarios*”) “*deberían tener la posibilidad de elegir el proyecto que desean*” (LVI 30/09/2005). Se produce aquí nuevamente la articulación entre capitales privados y estatales provinciales: “*el Gobierno lanza por primera vez un programa de la mano del sector privado para sectores de clase media en la ciudad de Córdoba... Resaltó que serán viviendas de muy buena calidad*” (LVI 12/07/20002). Calidad garantizada por la reiterada intervención de aquellos actores que *urbanizan* Córdoba: “*En total, hay 17 proyectos inmobiliarios desarrollados por igual número de empresas, que incluyen viviendas en propiedad horizontal, complejos de cuatro plantas, dúplex y casas individuales, ubicadas en distintos puntos de la ciudad de Córdoba*” (LVI 17/04/2005). Aunque ya no se trata de *housings*, *condo-hoteles* o *countries*, la clasificación edilicia (propiedad horizontal, complejo de cuatro plantas, duplex y casas individuales) así como sus nombres de fantasía (*Solares...*, *Parque...*) dan cuenta del modo diferencial de interpelación hacia sus destinatarios. Si bien, están “*destinado a familias que acrediten que actualmente pagan un alquiler*” (LVI 17/04/2004) es precisamente la definición de *su* condición material la que incluye a estos lugares en el

¹² En torno a esta forma de nominación se desataron, en el 2009, diversas polémicas por el carácter de la designación fantasiosa de los complejos habitacionales.



universo de la *deseabilidad*, tal como manifestábamos arriba.

Las imágenes que encontramos a partir de estas narrativas nos remiten a una ciudad fragmentada, y más dispuesta para el espectáculo que para habitarla. Una ciudad digna de ser mostrada al turismo, por su patrimonio histórico y sus obras modernas, y por ser orgullosa obra de ciertos autores. Muchos de sus habitantes por el contrario se invisibilizan. La disposición de los cuerpos de acuerdo a la clase delimita para cada quien posibilidades de movimiento, de habitancia y deseo.

II. “El lugar soñado”

Si estas narrativas mediáticas nos dibujan ciertas imágenes de ciudad, cabe preguntarse entonces por cómo esas imágenes materializadas son habitadas. Hemos mencionado que el territorio ocupa un lugar preponderante en la constitución subjetiva. En este caso, nos referiremos a un grupo de jóvenes, como sector cuyas vivencias se tornan expresivas del conjunto social. Los jóvenes constituyen un referente a la hora de pensar la relación identidad/ espacio, y expresan significativamente las características de la ciudad, puesto que se encuentran ávidos de espacios de identificación, de encuentro y expresión, pendientes de las marcas que se establecen sobre los espacios, de manera de apropiarse, asumir o impugnar las clasificaciones que implican (Urresti, 2002; Feixa Pampols, 1998). En esta búsqueda Urresti enmarca la inquietud por recorrer la ciudad y apropiarse y significar lugares para sus grupos. Los jóvenes son *los que más tiempo se dan para salir a explorar la ciudad* (Urresti, 2002: 42). Sin embargo, dicha exploración no es un “divagar” a la manera situacionista, a la búsqueda del acontecimiento, sino que supone unos límites demarcados, unos mapas previos y zonas vedadas que establece para cada grupo la retórica de la seguridad.¹³

La consigna era describir la ciudad ideal.¹⁴ A los fines analíticos, podemos considerar al grupo de la Escuela Carbó como de “clase media”.¹⁵ Resultados muy distintos fueron obtenidos en un ejercicio similar en el contexto de un taller de radio en Ciudad de mis Sueños, por lo que se torna importante aclarar que el anclaje de clase resulta fundamental al aproximarnos a las vivencias y experiencias de ciudad. Sin caer en una “ilusión de transparencia”, los escritos nos permiten focalizar algunos tópicos recurrentes que podemos considerar constituyentes del imaginario de estos jóvenes desde sus particulares condiciones.

¹³ Así, podemos encontrar en la pared donde se pegan los avisos en una escuela una “guía” para andar seguro por la ciudad: que si es de noche por la calle y si es de día por la vereda, que si le preguntan la hora corra, y otras premisas en las que subyace la idea de que la presencia de otro sujeto es un potencial peligro.

¹⁴ La consigna era describir la ciudad ideal, como parte de un ejercicio no evaluable en clase de Lengua, después de estudiar las características del texto descriptivo y leer un fragmento de “Las ciudades invisibles” de Ítalo Calvino. Les pedí los textos, una vez que los terminaron, a los que quisieran “regalármelo” para usarlo en una investigación, y todo el curso estuvo de acuerdo.

¹⁵ Si bien no se trata de un grupo homogéneo, podemos caracterizarlo de ese modo porque la escuela está ubicada en centro de la ciudad, por lo que los estudiantes necesitan al menos disponer del dinero para el transporte; no cuenta con comedor gratuito, ni planes de becas ni ningún otro programa o plan asistencial, a diferencia de la gran mayoría de las escuelas públicas de Córdoba; si bien no se toma examen de ingreso, es una escuela pública y el monto de la matrícula es similar al de las demás instituciones públicas, al gozar de cierto prestigio la cantidad de interesados supera la capacidad de la escuela y para acceder jóvenes y adultos responsables deben completar engorrosos trámites, lo que denota que existe un interés particular en ellos al elegir esa escuela en lugar de la del barrio.



La primera característica común que se destaca en las descripciones es que “la ciudad ideal” está siempre alejada de la ciudad real, aislada, permanece oculta o es muy difícil llegar a ella. A modo de ejemplo se citan algunas de las frases más expresivas:

En medio de un desierto árido y gigantesco, raramente se encontró agua dulce. Gracias a este descubrimiento, los primeros pobladores de este desierto decidieron construir una ciudad. Ésta era una ciudad distinta a las otras.

La ciudad estaba lejos del mundo humano por eso nadie conocía la existencia de esa ciudad perdida

Cuando aparecen referencias a lugares concretos existentes, se trata de sitios muy distantes, casi míticos para los chicos, como Noruega o el África. Si no, se ubican en medio de un desierto, en una isla, en medio de las nubes. Esta lejanía permite que esta ciudad ideal “no se contamine”. La condición de posibilidad de la comunidad deseada pareciera ser el aislamiento, la clausura.

Asimismo, en muchos de los relatos, las ciudades no sólo están alejadas sino que es muy difícil acceder. Encontrar la ciudad o entrar a la misma supone superar una serie de pruebas y poseer una serie de valores o condiciones naturales. La ciudad ideal no es para todos ni mucho menos es para cualquiera, y la posibilidad de entrar no tiene que ver sólo con el deseo de hacerlo, o la habilidad para sortear los obstáculos, hay ciertas condiciones “naturales” que son excluyentes. El “derecho” a ocupar el espacio deseable se restringe en base a condiciones que no son elegidas ni transformables por los sujetos, se impone a ellos por azar o naturaleza, así como las características de ese espacio. Incluso una narración comienza describiendo la ciudad opuesta a la ideal, que por acción de un ser superior (y no de sus habitantes) en un momento se invierte. Ser habitante es una condición pasiva en relación de la configuración del espacio que se habita.

La segunda característica que recorre las distintas descripciones es la homogeneidad. Las ciudades ideales son ciudades de iguales, personas iguales (descriptos en su carácter y características físicas), que viven todas en casas o departamentos iguales y que desarrollan las mismas actividades. Se describen como comunidades muy cohesionadas, donde los niños juegan juntos, los vecinos se ayudan entre sí, hacen fiestas o fogones donde participan todos.

Si la homogeneidad aparece como sinónimo de armonía, las diferencias que se mencionan, en su mayoría referentes al aspecto de la ciudad o sus habitantes, están cuidadosamente clasificadas y organizadas:

En cada una de ellas hay aproximadamente 20 familias. Cada día tenían un color diferente de vestimenta, sus casas grandes, y por supuesto eran familias muy numerosas (10).

...donde sus habitantes eran todos muy lindos, con hermosos rasgos físicos...

Cada persona cuidaba su propio animal doméstico debido a que ellos no se podían transportar porque el fondo no se veía.

En ella sólo viven niños, los cuales no asisten a la escuela ya que creen que son muy inteligentes.



Tampoco hay conflictos por los bienes; en muchos casos se explicita que todos tienen lo mismo, que no hay necesidades o que pueden tener todo lo que quieren. No habiendo escasez, no habría competencia por los bienes materiales, no sería necesario que unos tuvieran poco para que otros tuvieran mucho. La ciudad de la utopía es una ciudad de la abundancia.

La ciudad básicamente era todo gratis, es decir, ropa, alimentos, juguetes, útiles, todo.

Cada persona tenía su propio auto volador antigraavedad con el que se transportaba.

En lugar de agua había Coca Cola

En la ciudad ideal no hay conflictos ni alteridad porque hay abundancia. Es en última instancia la abundancia la que garantiza la armonía de estas comunidades imaginarias. Esto contrasta con las localizaciones reales, en el contexto de sociedades que construyen muros materiales y simbólicos que aíslan y segregan principalmente por razones económicas. Como plantea Zizek: “la segregación de las personas es la realidad de la globalización económica”. Su legitimación implícita no es naturalista (la supuesta superioridad natural de un grupo), ni culturalista (para preservar una identidad), “sino desvergonzado egoísmo económico. La división fundamental es la que se hace entre los incluidos en la esfera de la prosperidad económica (relativa) y los excluidos de ella”. (Zizek, 2009: 126)

Otra característica recurrente es el énfasis en la diversión, y en los espacios comunes de diversión en las ciudades, sobre todo asociados al aire libre, a un “retorno a lo natural” y a la ausencia de contaminación. La comunidad cohesionada disfruta de compartir lugares y actividades, no se dañan ni se apropian los espacios comunes.

... muchas plazas con juegos divertidos, piletas grandes públicas por todos lados.

... hay muchos espacios al aire libre donde jugar.

... la gente colorearon las calles, las casas e hicieron un parque de diversión, todos sonreían, y por fin descubrieron el amor, la felicidad y la diversión.

Por último, como característica común en las descripciones se destaca el contrapunto de la ciudad ideal, lo que los chicos plantearon como lo opuesto, o lo que no hay en la ciudad ideal, a veces aclarando que a diferencia con la real: que *es más tranquila, no hay tanta violencia* y que *no hay robo* fueron los puntos más mencionados. Este último punto nos remite a una retórica de la seguridad que está en la base tanto de las experiencias de ciudad que describen estos textos como de los discursos de quienes la diseñan y la construyen, los actores públicos y privados.



III. La ciudad como laberinto

La ciudad es inabarcable por sus sentidos y sólo puede verse a sí misma a través de los medios masivos de comunicación que devienen entonces en espejos en los que se mira. De esta manera median, articulan y producen creencias sobre la ciudad, que los habitantes, de acuerdo a sus matrices socioculturales harán cuerpo y harán prácticas. Por eso no es extraña la coincidencia de las descripciones imaginadas por los jóvenes con las narrativas hegemónicas. Una ciudad ideal conformada por comunidades cerradas y homogéneas, a las que pertenecen sólo los que lo *merecen*, el retorno a lo natural, la disposición de espacios para diversión planificada, son algunos puntos de convergencia en cuanto a lo deseable que podemos señalar. Asimismo se reitera la invisibilización del conflicto y la naturalización de un orden dado. Los sujetos se muestran pasivos espectadores en relación a la condición de habitancia. Una ciudad tiene sus autores, que proponen opciones estereotipadas para cada grupo, y por ende los sujetos en el mejor de los casos sólo *eligen*, no producen, el lugar donde viven. La resignación, pilar de la religión del neo colonialismo (Scribano, 2009) es otra manera de expropiar el espacio urbano a sus habitantes.

Lo que el espejo de los medios devuelve sobre la ciudad es, por un lado, una escenografía, una imagen para mirar o admirar pasivamente, y consumir, quienes puedan. Por otro lado, nos devuelve una ciudad peligrosa, donde múltiples “agentes del mal” visibles o invisibles pueden hacernos víctimas de sus violencias.¹⁶ Los medios difunden, infunden y distribuyen emociones, fuertemente el miedo, que se incorporan en los sujetos. La retórica de la seguridad coarta el desplazamiento; el miedo es eficaz en la paralización de la acción, en la demarcación del recorrido, los recorridos posibles se reducen a los espacios privados, y ya conocidos. La tranquilidad se obtiene a cambio de aislamiento, la seguridad, a cambio de obediencia. Siguiendo a Adrián Scribano (2008) podemos hablar de “secuestro de la experiencia”, en este caso la experiencia urbana, ya que la administración del miedo toma los movimientos de los cuerpos como rehenes de cumplimiento y reproducción del orden. En relación a esto, Florencia Saintout (2009: 4) llama la atención sobre los “mapas de la inseguridad” que producen los medios, asociando pobreza a peligro y delincuencia, “reproduciendo un sentido común clasista y moralizante que contribuye al incremento de la alterofobia social.” Es la ciudad laberinto, para no perderse, a riesgo de no salir y ser devorado, hay que saber el camino, sin cruces, sin esquinas, sin encuentros.

Los constantes discursos sobre la “inseguridad” contribuyen a mantener vivo un fantasma¹⁷ que adquiere un carácter material, obturando la pregunta por las causas, la posibilidad de cuestionar su sustancia. Como señala Saintout (2009: 2):

¹⁶ “Ahora una publicidad muestra a Araceli González y a Kiefer Sutherland en el interior de un Citroën C4; recorren una ciudad vacía, sin autos ni transeúntes. Ella decide bajar de la confortable burbuja. Y en la calle aparece la verdadera ciudad: trabajadores picando asfalto, manifestaciones políticas, un accidente automovilístico, y el terror en el rostro de ella. Sin duda, mejor que la calle es el interior del Citroën. Al volver a ingresar a la burbuja vemos que detrás hay edificios que se desmoronan, literalmente. “La ciudad es una amenaza de muerte”, es el verdadero aviso. Otras publicidades muestran arrugas profundas como un abismo, bacterias monstruosas que están en nuestros dientes. La calavera y los gusanos son los verdaderos protagonistas de las publicidades. Sería extraño que el pánico, la angustia y la depresión no fueran componentes esenciales de una especie confrontada constantemente con la muerte, la amenaza y la decadencia de su vida.” De Juan Pablo Ringelheim, *Memoria y terrorismo audiovisual. Confrontación con la muerte y religión Sprayette*. Revista Artefacto, junio 2009.

¹⁷ En este caso entendemos *fantasma* a la manera de Adrián Scribano (2008: 4), como un dispositivo de regulación de las sensaciones. “Los dispositivos de regulación de las sensaciones consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La



La violencia se nombra como inseguridad y se corporiza en ciertos enunciados, sujetos y escenarios, construyendo el llamado discurso ciudadano de la seguridad pública. Es importante señalar que la violencia así nombrada se comunica desde la ilusión de su descripción, velando lo que claramente es un acto de clasificación: “aquí está la violencia” (que es esto y no otra cosa), “estas son sus víctimas”, “estos sus victimarios” sin ningún tipo de problematización ni historización.

En el mismo sentido, a esta clasificación sobre los acontecimientos como violentos en referencia a ciertos otros que serían “normales”, “no violentos” Zizek no duda en calificar como “la más alta forma de violencia” (2009: 83) Pero, como plantea el autor, estos sucesos que se presentan como violentos y contra los cuales se pronuncian los discursos predominantes, liberales y “tolerantes”, sirven para oscurecer y distraer del “verdadero problema”, la violencia sistémica: “Estamos hablando aquí no sólo de violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia”. Es una violencia que no es atribuible a sujetos individuales, sino que se presenta como objetiva, anónima y está tan naturalizada que no la percibimos como tal. Es el origen infame de la ciudad, que se esfuerza por ocultar. Como en el mito griego, la infamia se oculta en un lujoso laberinto. El rey Minos aparta de su vista al monstruo que materializa su humillación. ¿No era más simple para él mandar a matarlo? Desde los antiguos griegos, por lo menos, el miedo ha sido un poderoso dispositivo de control que sirve a la dominación social y a la mantención del poder de los poderosos. El poder que señala las divisorias entre *unos* y *otros* en la ciudad y los recorridos posibles de cada quien, algunos de los cuales terminan en el centro del laberinto como alimento de la bestia.



regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen”.

Bibliografía

ESPOZ, Belén, MICHELAZZO, Cecilia y SORRIBAS, Patricia (2010); “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan”; en Boito, Eugenia y Scribano, Adrián (coord.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*; CICCUS; Buenos Aires; pp. 83- 106.

FEIXA PAMPOLS, Carles (1998); “La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles”; En Cubides, H. y otros: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*; Siglo del Hombre Editores; Bogotá.

LEVSTEIN, Ana y BOITO, Eugenia (comps.) (2009); *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de Mis sueños’*; Jorge Sarmiento Editor; Córdoba.

RINGELHEIM, Juan Pablo (2009); “Memoria y terrorismo audiovisual. Confrontación con la muerte y religión Sprayette”; Revista *Artefacto*. http://www.revista-artefacto.com.ar/pdf_textos/24.pdf (acceso el 15/06/2009)

SAINTOUT, Florencia (2009); “¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviables. El caso de las juventudes”; Presentado en el Encuentro *Dilemas de la cultura*; CEA. UNC.; Córdoba.

SCRIBANO, Adrián (2008); “Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina”; *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*; Vol 2, No 2; 2008; España, pp. 87- 97.

----- (2009) ; “A modo de epílogo. ¿Por qué una sociología de los cuerpos y las emociones?”, en Figari, Carlos y Scribano, Adrián (comp.); *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*; CICCUS; Buenos Aires; pp. 141- 151.

URRESTI, Marcelo (2002) ; “Mi vida es mi vida. Consumos culturales y usos de la ciudad”. Revista *Encrucijadas*; Universidad de Buenos Aires (UBA); año 2 n.16, Buenos Aires.

ŽIŽEK, Slavoj (2009); *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*; Paidós; Buenos Aires.

Notas periodísticas

En todos los casos del diario La Voz del Interior

Al otro lado del río, 27/01/2007; 2) Fuerte identidad barrial, 14/04/2007; 3) Hombres mirando al oeste, 14/04/2007; 4) Casas obreras. El Paseo de las Artes en Güemes, 21/04/2007; 5) Cuando los mercados se abrieron a la cultura, 21/04/2007; 6) El plan de reestructuración, 21/04/2007; 7) Vehículos para la identidad, 21/04/2007; 8) Perfiles de Nueva Córdoba, 26/05/2007; 9) En diálogo con el río, 16/06/2007; 10) Cuando el río suena... proyectos trae, 23/06/2007; 11) En blanco y negro, 23/06/2007; 12) Unos y otros. Lo que viene, 23/06/2007; 13) Presentación. Capitalinas se muestra a los cordobeses, 26/06/2007; 14) Nuevo nodo urbano, 28/07/2007; 15) Íconos CPC urbanos, 29/09/2007; 16) Expansión y densificación, 22/12/2007; 17) Para jugar en las grandes



ligas, 22/12/2007; 18) Tras ideas productivas, 19/01/2008; 19) Galardones para la arquitectura social, 15/03/2008; 20) Un pueblo nuevo en el antiguo Güemes, 29/03/2008; 21) Herencia urbana, 11/10/2008; 22) Luz divina, 18/10/2008; y 23) Tareas religiosas, 29/11/2008

Páginas web

Sitios de Internet consultados en todos los casos durante febrero 2010:

[a]<http://www.ceduccba.com.ar/>

[b]<http://www.gruporegam.com/>

[c]<http://www.bugliotti.com/>

[d]<http://www.alvearsa.com/>

[e]<http://www.grupobetania.com/>

[f]<http://www.dycsa.com.ar/>

[g]<http://www.ediliciasuez.com.ar/>

[h]<http://www.grupodinosaurio.com/>

[i]<http://www.grupoedisur.com.ar/>

[j]<http://www.grupomiterra.com/>

[k]<http://www.grupoproaco.com.ar/>

[l]http://www.maluf-asociados.com.ar/index_.htm

[m]<http://www.novilloyasociados.com.ar/>

[n]<http://www.tomascrozzoli.com.ar/>

[ñ]<http://www.squadra-sa.com.ar/>

[o]http://www.volterra.com.ar/index_.htm

